

1812.

pero que, creídas por muchas personas decentes y por el vulgo, hacían daño á la causa de los realistas y daban lugar á gran incertidumbre á las autoridades.

Marcha Llano á Veracruz con un convoy.—Llega á Jalapa.—Estado de la provincia de Veracruz.—Relacion que le hacen de esta ciudad.

Para salir de tal estado, dispuso el Virey que marchase con tropas á Jalapa el brigadier Llano, el cuál lo verificó desde Puebla el tres de Julio: atacado en Tepeyahualco por gran número de insurgentes, los puso en dispersion, quitándoles cinco cañones el teniente coronel Don José de Morán, mayor general de caballería de la division. Encontró Llano cercada por considerables partidas de insurgentes, que se retiraron á su aproximacion, á Jalapa, cuya guarnicion, que se componía de vários piquetes de tropas de Veracruz y de marinería, había hecho infructuosamente algunas salidas para alejarlos; la escasez de víveres, especialmente de harina, era tal, que hacía algunos días que no se comía pan. Toda la provincia estaba en completa insurreccion, y tan interceptadas las comunicaciones, que en Jalapa se ignoraba el estado de la plaza de Veracruz, tanto como en Méjico y en Puebla, haciendo tres meses que no se recibía noticia alguna de ella. Llano, por algunos insurgentes que aprehendió, pudo informarse de que Veracruz estaba cercada de enemigos hasta sus murallas; que habiendo llegado de España el regimiento de infantería de Castilla, y de Campeche otro del mismo nombre, no habían logrado abrirse camino para pasar al interior, aunque lo habían intentado haciendo diferentes salidas; y que se había establecido un Consejo de Guerra permanente, que presidía el brigadier Moreno Daoiz, llegado recientemente de España.

Ataca y derrota Morelos á los realistas que sitiaban á Huajuapán.—Recobra Morelos todo el Sud.

Se puso en marcha Morelos para atacar á los realistas que sitiaban en Huajuapán al cabecilla Trujano, el cuál, prevenido de la aproximacion del Cura, hizo una vigorosa salida el trece de Julio al mismo tiempo que éste cargaba, y cogidos entre dos fuegos los realistas,

1812.

mandados por Régules, fueron completamente derrotados, quedando en poder de Morelos catorce cañones, más de mil fusiles, mucho parque, cantidad de víveres, algun dinero y ciento setenta prisioneros. Aunque esta victoria le abriera las puertas de Oajaca, no trató Morelos de ocuparla entónces, á pesar de las instancias de Trujano. Por el abandono en que lo habían dejado los realistas, recobró Morelos todo el país del Sud hasta las puertas de Acapulco, cuyo bloqueo había continuado Ayala desde el cerro del Veladero; sin embargo, Iguala, Tasco y todo el terreno situado á la derecha del Mescala con los valles de Cuernavaca y de Cuautla, permanecieron en poder de los realistas, aunque teniendo que defender estos puntos en repetidos ataques, en los que generalmente el triunfo quedaba por parte de las tropas del Gobierno.

CAPÍTULO VIII.

El dieciocho de Marzo se había descubierto en Veracruz una conspiracion dirigida por Don José Mariano de Michelena, el teniente de que hablé en la pág. 65, que con tan excesiva lenidad fué tratado por el Gobierno en 1809. Luégo que se sublevó Hidalgo, teniendo motivos fundados en sus antecedentes para sospechar de él, le mandó prender el Virey y conducirlo al castillo de San Juan de Ulúa. No estando incomunicado le visitaban várias personas de la ciudad afectas á la insurreccion, á las cuáles indujo á fraguar una conspiracion en que entraron Don Cayetano Pérez, Don José Evaristo Molina, Don José Ignacio Murillo, Don Bartolomé Flores, Don José Nicasio de Arzamendi, Don José Prudencio Silva y vários otros. «Pérez,» dijo Michelena en carta de dos de Octubre de 1850 al Señor Alaman,

Conspiracion en Veracruz.—De talles sobre el plan.—Son fusilados vários de los conspiradores.—Observacion.

1812.

«era entusiasta por la independencia, é iba con frecuencia al castillo; de todo ésto resultaron nuestras relaciones y medios de comunicarnos. Fué nuestro plan atraer á los oficiales de más confianza del regimiento de Veracruz, contando con la artillería, que no haría otra cosa que lo que le mandara Don Pedro Nolasco Valdés, que cubría aquel destacamento y era enteramente nuestro, teniendo una parte muy directa en nuestras comunicaciones y deseos. Con estos elementos nos pareció seguro y bien fácil el apoderarnos del castillo, y en seguida de los buques de guerra que había, los cuáles no podían resistir ni escapar, escogiendo un día que picara bien el Norte; al mismo tiempo debía Pérez apoderarse de los baluartes y de la puerta del muelle, para lo cuál había ya hablado con los que le pareció necesario...»

Bien preparado estaba el golpe; mas descubierta la conspiracion, é instruida la causa con el mayor empeño, pues lo tenían los realistas de que se hiciera un ejemplar ruidoso, fueron pasados por las armas el veintinueve de Julio los seis veracruzanos que he nombrado ántes, en virtud de sentencia del Consejo de Guerra que presidía el brigadier Moreno Daoiz, y de que eran vocales vários capitanes del batallon de voluntarios de Fernando sétimo. Pérez era el único que poseía completamente los secretos de la conspiracion; se condujo honrosamente, pues no descubrió nada, ni acusó á nadie, y á ésto debieron su salvacion Michelena y vários otros, contra los cuáles, no habiendo más que sospechas, se les envió desterrados á España, en donde continuó su carrera militar y llegó á teniente coronel Michelena.

Logrados los intentos de los conspiradores, la causa real habría recibido un golpe terrible; en posesion del castillo, hubiera costado mucho tiempo, dinero y gente

desalojarlos, y la insurreccion habría tomado gran incremento en el interior.

Llegó á Veracruz el treinta de Julio Llano, con el convoy que custodiaba. Cierta era la relacion que en Jalapa le habían hecho algunos prisioneros insurgentes; encontró que de mil trescientos hombres con que había llegado de España el regimiento de Castilla, mandado por el coronel Don Francisco Hévia, que formaba la tercera expedicion de tropas europeas, habían succumbido al vómito cerca de quinientos. Para evitar que todos se enfermaran, hizo salir Llano á los restantes á Jalapa, dejándolos algun tiempo en aquella villa, que tiene un clima muy benigno.

No se habían abierto las comunicaciones por la expedicion de Llano, pues apénas pasaba el convoy volvían los insurgentes á ocupar el camino.

De Huajuapán se dirigió Morelos á Tehuacan, en donde entró el diez de Agosto; este hecho manifiesta su instinto militar; colocada aquella villa entre Oajaca, Orizava y el camino de Veracruz, amenazaba estas importantes poblaciones, y en caso de no poder resistir á fuerzas superiores, ó de una derrota, tenía libre la retirada para el interior. Se dedicó en Tehuacan á arreglar y disciplinar sus tropas, y lo mismo hacía en Izúcar el cura Matamoros, que teniendo á su lado al coronel Don Manuel de Mier y Terán, éste instruido y hábil jefe le proporcionó hacerse de buena artillería. Morelos y Matamoros llegaron á tener un número considerable de tropas regularmente disciplinadas, y dieron nombres de Santos á todos los regimientos.

Los Estados-Unidos favorecían la insurreccion, con su constante mira de apoderarse de la gran parte del territorio de N. España, de que han despojado á la República algunos años más tarde. Ocurrió á pedir auxilios á aquel Gobierno Don Bernardo Gutiérrez de Lara,

1812.

Llega Llano á Veracruz.—Estragos del vómito en el regimiento de Castilla, llegado de España.—Hace que salga para Jalapa.—Continúan cortadas las comunicaciones.

Sitúase Morelos en Tehuacan.—Ventajas de esta posicion.—Organizan tropas él y Matamoros.

Pide Lara auxilios al Gobierno de los Estados-Unidos.—Despachos de Don Luis de Onís sobre las proposiciones á

1812.
Lara del Go-
bierno de los
Estados- Unidos
y los proyectos
de éstos.

que, como sabe el lector, había huido á los Estados- Unidos; sobre la entrevista de éste con Mr. Monroe, ministro de Negocios Extranjeros entónces, y presidente de la República de 1817 á 1825, dijo Don Luis de Onís al Virey en despacho de catorce de Febrero: «Monroe ponderó mucho la Constitucion de estos Estados, y le dió á entender que deseaba el Gobierno americano que se adoptase la misma en Méjico; que entónces se admitiría en la Confederacion de estas repúblicas, y con la agregacion de las demás provincias americanas, formaría una potencia la más formidable del mundo. El coronel Bernardo, que había escuchado con bastante serenidad al Secretario de Estado hasta su plan propuesto de agregacion, se levantó furioso de su silla al oír semejante proposicion, y salió del despacho de Mr. Monroe, muy enojado de la insultante insinuacion.»

Con fecha primero de Abril dirigió Don Luis de Onís al Virey otro despacho. «Cada día,» decía, «se van desarrollando más y más las ideas ambiciosas de esta República, y confirmando sus miras hostiles contra España: V. E. se halla enterado ya por mi correspondencia de que este Gobierno no se ha propuesto nada ménos, que fijar sus límites en la embocadura del rio Norte ó Bravo, siguiendo su curso hasta el grado treinta y uno, y desde allí tirando una línea recta hasta el mar Pacífico, tomándose, por consiguiente, las provincias de Tejas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo Méjico y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y la Sonora. Parecerá un delirio este proyecto á toda persona sensata; pero no es ménos seguro que el proyecto existe, y que se ha levantado expresamente un plano de estas provincias por órden del Gobierno, incluyendo tambien en dichos límites la isla de Cuba, como una pertenencia natural de esta República... Suscitóse, como V. E. sabe, por estos americanos, la revolucion

en la Florida; se enviaron emisarios para hacer que aquellos incautos habitantes formaran una Constitucion y declararan su independenciam; y verificado ésto, hicieron entrar tropas bajo el pretexto de que nosotros no estábamos en estado de apaciguarlos, y se apoderaron de parte de aquella provincia, protestando, en virtud de mis representaciones y de los papeles que hice publicar bajo el nombre de «un celoso americano,» que no por eso dejaría la Florida de ser objeto de negociacion; trataron de corromper al coronel Folck, gobernador de Panzacola, y á otros jefes, sin fruto; dieron posteriormente órdenes al general Mathews, gobernador de la Georgia, para que sedujese á los habitantes de la Florida oriental y á la tropa, ofreciendo cincuenta fanegas de tierra á los que se declarasen por este Gobierno, pagarles sus deudas y conservarles sus sueldos.» Habla de los emisarios que enviaba el Gobierno de los Estados- Unidos á la América española, y dice luego: «Al paso que este Gobierno emplea todos estos ardides para conseguir su objeto de revolucionar la América, acaba de consagrarse, por un acto del Congreso, la reunion á la provincia ó Estado de N. Orleans, de la parte de Florida, que media entre el Misisipí al rio Perla; y para salvar en cierto modo un hecho tan escandaloso, y la representacion que hice en nombre del Rey, cuando supe que iba á tratarse de ello, han añadido la cláusula de que no por eso dejará de ser objeto de negociacion; bien que indicando bastante claro, que la negociacion nunca podrá versar sobre la devolucion del territorio, sino sobre compensacion.»

Reunió Gutiérrez de Lara cuatrocientos cincuenta aventureros, con los cuáles entró á principios de Agosto en Nacogdoches, y despues sorprendió la bahía del Espíritu Santo, en cuya poblacion se hizo de municiones de boca y de guerra. Este hecho, de poca impor-

1812.

Entrada de
Gutiérrez de
Lara por Nacog-
doches. — Exa-
geradas noti-
cias que publi-
can los insur-
gentes sobre
este suceso.

1812.

tancia en realidad, fué tan exagerado por los insurgentes, que su periódico, *El Correo del Sud*, decía que los Estados Unidos habían enviado veinte mil hombres en auxilio de la insurreccion, y que tan formidable ejército había pasado ya de Nacogdoches. Fué Lara afortunado al principio de su empresa, como verá más adelante el lector.

Continúa la
incomunica-
cion.—Expedi-
cion de Laba-
qui.—Es derro-
tado por Don
Nicolás Bravo.
—Generosa ac-
cion de éste.

A principios de Agosto había salido Llano con un convoy de Veracruz, pero continuaba incomunicada esta ciudad con el resto del país, y la escasez consiguiente de harinas y de otros artículos de primera necesidad. Con objeto de procurárselos y de llevar á Méjico mucha correspondencia que se había recibido de España, dispuso el Gobernador Dávila que marcharan á Puebla trescientos infantes del regimiento de Campeche, sesenta caballos y tres cañones ligeros, al mando de Don Juan Labaqui, capitán de una compañía de voluntarios de Veracruz, el cuál, sin ser militar de profesion, tenía fama de poseer conocimientos en el arte de la guerra, por haberse hallado en España en las tropas que la hicieron contra Francia en 1793.

Tomó Labaqui el camino de Orizava; tuvo diversos encuentros con los insurgentes, y vencedor en todos llegó á San Agustin del Palmar, en donde fué atacado el veinte de Agosto por Don Nicolás Bravo con seiscientos hombres; á pesar de haberse defendido bien Labaqui, muerto éste, se rindió su tropa á discrecion, habiendo tenido de cuarenta á cincuenta muertos y algunos heridos. A los pocos dias de esta victoria fué ejecutado en la capital Don Leonardo, padre de Bravo. Al saberlo «mandé poner en capilla á cerca de trescientos prisioneros que tenía yo en Medellin,» decía el general Bravo á Don Lucas Alaman, en carta de veintiuno de Febrero de 1850, «dando orden al capellan, que lo era un religioso apellidado Sotomayor, para que los

1812.

auxiliase; pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo á ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendía, y que observando una conducta contraria á la del Virey, podría yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaba más que mi primera resolucion... Con este fin (de perdonar á los prisioneros), me reservé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere para una ejecucion; salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virey Venegas los había expuesto á perder la vida en aquel mismo dia, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos, por la existencia de mi padre, á quien habia mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder á semejante conducta, había dispuesto, no sólo perdonarles la vida en aquel momento, sino darles entera libertad para que marchasen á donde les conviniera: á esto respondieron llenos de gozo que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi division, lo que verificaron, á excepcion de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses se les extendieron pasaportes para aquella ciudad.» Hablando el general Bravo en 1836 con el autor de esta Obra á quien honraba con su amistad, le dijo que lo que más había pesado en su ánimo para su generoso proceder, había sido la idea de la afliccion de las pobres madres, por el fusilamiento de tantos jóvenes: Bravo adoraba á la suya. Repetidos fueron los actos de humanidad de este hombre generoso durante la insurreccion, y las pruebas de su extraordinario valor.

El veinticinco de Agosto llegó á Veracruz la cuarta expedicion de tropas de España, compuesta del regimiento de infantería de Zamora, mandado por el coro-

Llega á Veracruz la cuarta expedicion de tropas de España.—Sale para Jalapa.

1812.

nel D. Rafael Bracho; de una compañía de artillería volante y de piquetes para completar los regimientos de Lovera y de Castilla, que inmediatamente se pusieron en marcha para Jalapa, á fin de evitar un estrago como el que había hecho el vómito en el regimiento de Castilla. Bracho mandaba todas las fuerzas, sirviéndole de guía Don José Rincon, general despues de la independencia, capitan y director del camino en la época de que trato. Dos veces fué atacado Bracho; pero dispersó á los insurgentes y entró en Jalapa el cinco de Setiembre.

Difficil situacion del Gobierno.—Recursos de que hace uso.

«La larga continuacion de la guerra; la destruccion que ésta había causado en todos los ramos productivos, y los cuantiosos é incesantes gastos que había tenido que hacer el Gobierno, había agotado sus recursos y obligádolo á imponer nuevas contribuciones. En todos los pueblos se cobraban las que se habían establecido para la manutencion de los patriotas, y para el pago de la tropa se echaba mano de todos los fondos que existían y de que disponían los comandantes: las rentas eclesiásticas habían sufrido más que ningunas otras, pues ocupadas por los insurgentes ó destruidas las fincas rústicas, los propietarios no pagaban réditos de los capitales que sobre ellas reconocían, y los diezmos estaban los más en poder de los insurgentes; y de los que estaban libres, los comandantes de las tropas reales tomaban casi todo lo que rendían, en términos que sólo en el obispado de Michoacan, habían percibido éstos en los treinta primeros meses de guerra más de *noventa mil* pesos; y habiendo aquel Cabildo acudido al Virey, pidiéndole permiso para fundir y acuñar la parte de la plata labrada de la iglesia que fuese ménos necesaria, para subsistir por ese medio, tuvo que dar de ella *siete mil doscientos cincuenta* marcos para auxilio de la guarnicion de Valladolid. En Méjico, siendo mayores los

1812.

gastos, lo eran tambien las dificultades para cubrirlos.»

He referido ántes los medios extraordinarios á que había ocurrido el Virey á principios de este año, para hacerse de fondos; pero no siendo suficientes aquellos convocó una Junta de autoridades, y el veintiseis de Agosto publicó por bando el acuerdo de éstas, gravando todos los artículos de primera necesidad sin excepcion para ninguna clase ni corporacion, aunque hasta entónces la hubiera tenido; y se mandó además que se renovaran las escrituras cumplidas, ó próximas á serlo, de préstamos, hechas anteriormente. Mas necesitándose fondos inmediatamente para cubrir los gastos del mes, impuso el Virey un préstamo forzoso de *setecientos mil* pesos que habían de entregar el primero de Setiembre los sugetos designados al efecto.

«La insurreccion, en el período á que de ella hemos llegado—principios de Setiembre—sin tener otro jefe temible que Morelos, ni otras fuerzas importantes que las que éste reunía bajo su mando, se hallaba diseminada en casi toda la extensión del Reino; no había camino sin una cuadrilla que lo interceptase, ni distrito en que no se conociese algun capataz—cabecilla—que no hubiese adquirido funesta nombradía á fuerza de robos y desastres; todos inconexos entre sí, sin reconocer autoridad alguna superior, burlándose de la de la Junta que había querido ejercerla, pero todo siguiendo el mismo impulso y ejecutando el mismo plan que había tenido su principio en Dolores. El clero y el desórden eran precisamente lo que sostenía la revolucion; sin el primero, hubiera carecido de jefes; sin el segundo, no habría tenido secuaces.

»Esto mismo era lo que constituía la gran dificultad de reprimirla. Si se hubiese tratado de una guerra regularizada, hecha entre dos potencias civilizadas, las grandes victorias conseguidas por los realistas habrían

Estado de la revolucion en N. España y general de la América española en el momento de publicarse la Constitucion de 1812.

1812.

puesto en breve fin á ella. Pero en este caso, las victorias no hacían más que multiplicar y esparcir en una superficie mayor los elementos de la guerra, y sacando ésta, como acabo de decir, sus recursos del desorden, cuanto mayor era éste, tanto más aquella se encendía y propagaba. El país, entre tanto, se consumía y arruinaba, y el Gobierno, obligado á hacer gastos excesivos para cubrir tan multiplicadas atenciones, se iba encontrando cada vez más exhausto de recursos, y tenía que hacer uso de medios violentos para proporcionárselos. El envío de tropas de España, tan repetidamente pedidas por los españoles residentes en Méjico, se iba haciendo de una manera que no podía producir un efecto decisivo y momentáneo, siendo, sin embargo, de gran utilidad al Gobierno, pues fueron las únicas que defendieron la provincia de Puebla durante el sitio de Cuautla, y contribuyeron también á formar éste.

»El Virey, en medio de tantas dificultades, hacía frente á la revolucion por todas partes; sus tropas, algunas veces derrotadas, pero casi siempre victoriosas, suplían con su valor y con la actividad de sus movimientos al número, que era escaso para atender á tan vasta extension de terreno. El uso de la guerra había ido formando y dando á conocer jefes capaces de mandar con acierto. El mismo Virey desde la capital atendía á todo, reprimiendo al propio tiempo, por su vigilancia, los movimientos que pudieran haberse excitado en ella; pues aunque fuese el foco principal de la revolucion, los que desde ella la fomentaban, tenían que reducirse á medios muy indirectos, ya mandando algunos artículos á los periódicos de Tlalpujahuá, ya sorprendiendo alguna vez á los censores de imprenta, para insertar en el *Diario* la Constitucion de los Estados-Unidos, con una excitacion á los mejicanos para imitarla, y ya esparciendo noticias falsas ó alarmantes;

1812.

pero todo estaba contenido con la mano fuerte de la autoridad, y más con el temor que con el escarmiento, porque es justo decir que no había habido excesiva severidad, ni había sido Méjico ensangrentado con frecuentes ejecuciones. El Gobierno, pues, luchaba en todas partes, y luchaba con ventaja, aunque el desacierto de no perseguir con empeño á Morelos había dejado en pié á su principal enemigo, é iba á obligarlo á abrir nueva campaña, aventurando el éxito de la guerra, que en gran parte dependía de su pronta terminacion.»

Al mismo tiempo que Méjico, toda la América continental española se hallaba en revolucion: «Los triunfos de las tropas reales habían podido reprimirla y contenerla, mas el germen existía siempre, y era muy probable que volviese á desarrollarse presentándose la ocasion. Acababa de pasarse y aún se estaba pasando por una terrible prueba, pero habían resistido á ella las instituciones creadas en la conquista, conservadas y mejoradas por tres siglos de experiencia; á ellas debía el Gobierno el respeto que gozaba, la obediencia que había encontrado en las tropas, los recursos que sacaba de la riqueza y prosperidad á que el país había llegado. Sin embargo, este momento de crisis fué el que las Córtes reunidas en Cádiz escogieron, para echar por tierra esas mismas instituciones, cuya solidez acababa de probarse; cuya estabilidad había podido resistir á tan recios vaivenes, y para socavar esa autoridad, cuyo respeto había podido conservarse en tan deshecha tormenta, y defenderse á sí misma y á la Corona, sin más tropas ni recursos que los que ministraba el país. Estos fueron los resultados de la publicacion de la Constitucion política de la Monarquía española, proclamada en Cádiz el diecinueve de Marzo de 1812.